



del problema espacial de la expansión de las potencias que como fundamento tenían el liberalismo en el siglo pasado.

Claval señala, entonces, las contradicciones pero parece que su aporte no es resolutorio sino de contención: “o bien los hombres continuarán sacrificando la organización de la sociedad por la busca de un ideal imposible, o bien aceptarán, por el interés de todos, el juego de una autoridad sin la cual no hay construcción política viable”.

A quien lea este texto habría que recomendarle una revisión de la profusa bibliografía que Claval ofrece, pues una relectura de ésta quizá le haría llegar a conclusiones diferentes sobre la relación espacio-poder.

Paúl, Claval *Espacio y poder*. México, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, 1978. Traducción de Hugo Martínez Moctezuma, 246 pp.

Jorge Esqueda Hernández

LOS INTERESES SOVIÉTICOS EN EL TERCER MUNDO

Este libro es el producto de los trabajos realizados por un grupo de especialistas en el tema, coordinados por Robert H. Cassen, del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS), de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Los participantes se reunieron en repetidas ocasiones durante 1983 y 1984, en el Instituto Real de Asuntos Internacionales (RIIA), de Londres, con el propósito de analizar los intereses de la Unión Soviética sobre los países en proceso de desarrollo. Con un enfoque académico se tratan, de manera especial, las relaciones de carácter económico; y en ciertos temas se tocan factores geopolíticos y militares.



La política soviética hacia las regiones tercermundistas (Africa, Asia, Medio Oriente y América Latina), es un factor clave en las relaciones entre las superpotencias y, en general, en los asuntos internacionales. En este sentido, el libro presenta los aspectos más relevantes de la política que ha seguido la URSS respecto a las naciones en desarrollo —pertenecientes o no al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)—, y analiza sus implicaciones globales.

El libro se divide en tres secciones, en las que se analizan, con diferentes grados de detalle, las relaciones entre el bloque socialista y el Tercer Mundo, principalmente las comerciales, las de asistencia técnica y económica y las relativas a la venta de armamento.

En la primera sección, se presentan artículos que, de manera general, analizan las relaciones soviéticas con las regiones del mundo en desarrollo. Se destaca, entre otras cosas, el impacto negativo que han tenido las tensiones sino-soviéticas en las relaciones de la URSS con las demás naciones tercermundistas. De la misma manera, se presentan las diversas políticas empleadas por la Unión Soviética, contrastando las más agresivas (Afganistán) con las más cordiales (India). De entre las naciones asiáticas sobresale el caso de la India, principalmente porque contiene ingredientes que le dan fuerza a la relación: petróleo, armas y apoyo diplomático. Además, los niveles de desarrollo de ambas economías permiten su integración mediante la complementación.

Por lo que toca a Africa, se sostiene la hipótesis de que los soviéticos no desean hacer del continente negro una nueva área de confrontación este-oeste. No obstante, las relaciones soviéticas con Africa se caracterizan por un alto contenido militar. A manera de ejemplo, se menciona que los armamentos representan el 80 por ciento del volumen total de comercio, asistencia y venta de equipo bélico.



Para los africanos, la Unión Soviética está geográficamente distante como los Estados Unidos. Por ello, aceptan ayuda de ambos lados, especialmente porque no desean la presencia militar de las ex-metrópolis. En este sentido, los países recientemente independizados ven a la URSS y a los países de Europa oriental como una opción viable.

Excluidos los fuertes lazos con Cuba, las relaciones con América Latina son básicamente comerciales, totalmente apolíticas, aunque los soviéticos siguen muy de cerca los acontecimientos en América Central y tienen intereses en la región.

La segunda sección del libro trata sobre el desarrollo de las relaciones comerciales entre la economía soviética y las tercermundistas. En ella se incluyen estadísticas de intercambio comercial, venta de armas y asistencia económica y tecnológica. Adicionalmente, se presenta la posición soviética en el diálogo Norte-Sur, que sostiene que las demandas expuestas por los países pobres no conciernen a la Unión Soviética, ya que se trata de un diálogo entre explotados y explotadores.

En la tercera sección se analizan casos específicos en los que la URSS tiene especial interés y, por tanto, mayor contacto; Vietnam, India, Yemen Democrático, Siria, Angola y Mozambique; se incluyen datos sobre el comercio bilateral entre el bloque socialista y cada uno de estos países.

En esta misma sección, se aborda el tema de las relaciones entre las regiones más industrializadas de la URSS (las Repúblicas de Ucrania, Rusia, Lituania, Bielorusia, etc. y las menos desarrolladas (especialmente las localizadas en la región asiática). Se analiza la manera en que los líderes soviéticos han manejado las complicadas relaciones entre las regiones, originadas por la disparidad de su desarrollo y conflictos nacionalistas. De lo anterior se desprende que la Unión Soviética tiene su propio Tercer Mundo en Asia Central.



En suma, queda claro que la política exterior de la Unión Soviética con respecto al mundo en desarrollo ha cambiado significativamente durante las últimas décadas. En los años sesenta, los soviéticos consideraban que la mayoría de las naciones tercermundistas podrían entrar fácilmente al campo socialista; solamente era necesario un “empujoncito” de los países capitalistas y un “jaloncito” de los socialistas. No obstante, los sucesos en Argelia, Indonesia, Ghana, Somalia y Egipto modificaron esta creencia, haciendo que el Kremlin fuera más selectivo al decidir a quien otorgar su apoyo.

A raíz de esos acontecimientos los líderes soviéticos han sido más pragmáticos, ya que el mayor acercamiento entre la URSS y las naciones tercermundistas se da a través del intercambio comercial. Así lo prueba el hecho de que el comercio entre la Unión Soviética y las naciones tercermundistas no pertenecen al CAME se multiplicó por doce entre 1964 y 1983, al pasar de 868 millones de rublos transferibles a 10,524 millones en ese periodo.

En general, el conjunto de ensayos incluidos resulta muy interesante y ayuda a entender algunas de las posiciones que mantiene la URSS en los asuntos internacionales. En el rubro comercial, las relaciones de la Unión Soviética con las naciones tercermundistas están definidas por elementos económicos estratégicos, más que por razones políticas. En el renglón de asistencia técnica y económica, la URSS selecciona, de manera pragmática, a las naciones beneficiadas; en este sentido, escoge especialmente a los países que tienen regímenes estables y muestran orientación, o al menos simpatía, por el socialismo. En materia de armamentismo, parece ser que la URSS desea aligerar la carga militar y retirarse de conflictos internacionales, con el propósito de volcar su esfuerzo a resolver los problemas del desarrollo interno. Prueba de esto es la moratoria de los ensayos nucleares, que acaba de entrar en su segundo año.



Guía de lecturas

Uno de los aspectos más valiosos del libro es su contenido estadístico acerca de las relaciones económicas y comerciales que han tenido la URSS y el bloque socialista con las naciones en proceso de desarrollo. Sin embargo, a pesar de que el libro fue publicado a fines de 1985, los datos más recientes corresponden a 1983.

Sin duda alguna, se trata de una publicación seria, de gran interés para los estudiosos de las relaciones internacionales, así como de los asuntos soviéticos y del Tercer Mundo en general.

Robert H. Cassen (editor), *Soviet Interests in the Third World*,
Londres, Royal Institute of International Affairs, Sage Publications,
LTD., 1985, 352, pp.

J. Alfonso Nieto Z.